GUSTAVO FAVERÓN
ESCRITOR

"Me interesa el mal como abstracción y concepto, pero también en su relación con la historia"

Primero fue leer. La literatura llegó muy pronto a Gustavo Faverón Patriau (Lima, 1966) y por mediación de su madre. En aquellas años, cuenta, le recitaba poesía barroca cuando a esas edades lo "normal" es cantarles canciones. Doctor en literaturas hispanas por la Cornell University es autor de dos novelas generosas en páginas que llevan los títulos de *Vivir abajo* y *Minimosca*, dos títulos que junto a una obra en la que se mezcla ensayo y ficción, indaga en el mal y su relación con la historia.

Gustavo Faverón es autor además de *Madame Vargas Llosa*, *El orden del Aleph*, un ensayo que estudia el cuento del mismo título de Jorge Luis Borges; *El anticuario* y *Contra la alegoría*, un libro de teoría literaria publicado en Zurich. Finalista del Prix Femina 2026, el escritor peruano participó en el Festival Hispano-Americano de Literatura, celebrado en septiembre en Los Llanos de Aridane, La Palma.

- De El anticuario a Madame Vargas Llosa, ¿qué cambios y constantes reconoce en sus libros?

"Yo creo que hay ciertos temas que regresan siempre, como el asunto del mal, el mal en el sentido metafísico, el mal como abstracción y concepto, pero también el mal en su relación con la historia, es decir, el mal tangible engendrado en cada momento de la historia y en cada sociedad con la forma de esa sociedad y de ese tiempo. El mal y sus satélites: la venganza, la injusticia, el abuso, las formas en que el mal privado y el mal público se reflejan en violencia pública y privada. El mal y la belleza, el mal y su relación con el arte, sobre todo con la literatura pero no exclusivamente. Creo que mis novelas han ido explorando los pasadizos entre el mal y el arte poco a poco, con *El anticuario* centrada en la literatura y el mal, *Vivir abajo* centrada en el cine, *Minimosca* centrada en la pintura y otras artes figurativas y *Madame Vargas Llosa* en la idea general de la ficción. La otra constante, claro, es formal. Mis novelas suelen abrirse como abanicos, suelen ser yuxtaposiciones de muchas historias, a veces paralelas y a veces entrecruzadas".

- ¿Qué es para usted lo más difícil a la hora de escribir?, ¿el comienzo, el final?

"Comenzar una novela siempre es un pequeño martirio. La razón, yo creo, al menos en mi caso, es que el principio de una novela no está condicionado por nada. Puedes ir, realmente, en cualquier dirección, porque antes de una novela están todas las novelas posibles. El final, en cambio, está enormemente condicionado: no todos los finales son posibles. El final tiene que responder a lo previo, y eso cierra un poco el abanico; el principio tiene que preguntar, y eso implica millones de preguntas posibles, el abanico abierto. En mi caso, suelo comenzar muchas veces y suelo conservar varios de esos principios, y luego insertarlos en otras partes de la novela; esa es precisamente la manera en que una novela se va convirtiendo en un relato múltiple: porque comienza muchas veces, avanza y recomienza".

- ¿Qué hace que una historia termine convirtiéndose en una novela para Gustavo Faverón?

"Nunca me planteo una cierta historia, casi siempre comienzo con un personaje, una circunstancia o un espacio, y no tengo muchas ideas de qué cosa vendrá después. Más bien, lo que hago es quedarme con ese personaje, en ese lugar, y explorar un poco su conducta y después preguntarme a qué estado mental puede responder esa conducta, y entonces en cuando la historia comienza a aparecer. Es un poco como sentarte en la calle a mirar desconocidos e imaginar quiénes son. Solo que yo nunca me he sentado a mirar desconocidos e imaginar quiénes son, pero sí me siento a imaginar desconocidos y después preguntarme quiénes pueden ser".

- ¿Que motivó su aproximación a la literatura y cuáles fueron sus primeras lecturas?

"Primero fue mi madre, que era muy lectora y, aunque nunca me ordenaba leer, siempre me hablaba de lo que estaba leyendo. También me repetía poemas, sobre todo poemas del barroco español, que yo escuchaba a la edad en que debía de haber escuchado canciones para niños. Alrededor de los once o doce años comencé a leer novelas de esas que no fueron escritas para niños pero que se han convertido en literatura infantil o juvenil como *Robinson Crusoe* o *Los viajes de Gulliver*. Cuando tenía catorce o quince años una profesora del colegio me ordenó leer *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa, y entonces todo se volvió más urgente. Leí en cuestión de semanas todos los libros que Vargas Llosa había publicado hasta entonces, incluido el de ese año, *La guerra del fin del mundo*, y, por ese tiempo, un amigo del colegio, Tito del Piélago, me hizo leer libros de Alfredo Bryce Echenique, y mi mamá me recomendó leer poemas de Antonio Cisneros, y ya está, ya nunca me quité de encima el hábito de la lectura. Curiosamente, con los años conocí a los tres, a Mario, a Alfredo y a Toño, y a los tres tuve la oportunidad de contarles esto y de agradecerles".

> Borges es el escritor al que yo más he estudiado y sobre el cual más he escrito, incluido mi libro 'El orden del Aleph'"

- ¿Qué determina el número de páginas de sus libros?, ¿cuándo sabe que hay que poner fin?

"Yo creo que, a lo largo de la escritura de una novela, si piensas solamente en el argumento de la novela, hay innumerables ocasiones en que podrías poner el punto final. En mi caso lo que me impulsa a continuar, por lo común, no es la necesidad de llegar a cierta conclusión en el argumento, sino la sensación de que hay aspectos temáticos de la novela, problemas planteados por la novela, que no han sido explorados lo suficiente o que merecen ser vistos desde otra perspectiva".

- Madame Vargas Llosa, ¿madame?

"La protagonista de la novela es una mujer transgénero que un día decide convertirse en Vargas Llosa para escribir sus próximas novelas (las próximas novelas de Vargas Llosa). El título y el nombre del personaje son, claro, un juego de espejos con el ensayo de Mario sobre Flaubert y Madame Bovary y con la famosa frase falsamente atribuida a Flaubert: "Madame Bovary *c'est moi*". Porque madame Vargas Llosa *c'est moi*, claro está".

- ¿Y continúa siendo la sombra de Mario Vargas Llosa demasiado alargada en las literaturas que se escriben en Perú?

"Por el contrario, yo creo que, con muy contadas excepciones, la influencia de Vargas Llosa se ha reducido notablemente, y creo que esto es una pena, porque junto con su influencia se está desvaneciendo buena parte de la inclinación a lidiar con los grandes temas de la historia desde una mirada abarcadora".

- En una ocasión dijo que La guerra del fin del mundo es la mejor novela en español después de El Quijote, ¿por qué? ¿Y cuál cree que sería la tercera?

"Yo creo que hay pocos momentos tan decisivos en la historia de la novela latinoamericana como el momento en que Vargas Llosa decide regresar casi por completo a la estética realista del paso del siglo XIX al siglo XX para escribir una novela histórica sobre el paso del siglo XIX al siglo XX latinoamericano. Es un gesto tan osado, que, lejos de parecer, un regreso al pasado, resulta un ejercicio casi vanguardista. La novela misma, por otro lado, es, a mi juicio, la más bella trama de historias entrecruzadas que se ha escrito en nuestro idioma. Todo ello, dentro del marco de la guerra brasileña y con la mirada puesta sobre uno de los grandes debates, intelectuales latinoamericanos: el del conflicto entre los civilizado y lo bárbaro (qué en esa novela, además, tiene uno de sus comentarios más agudos)".

- ¿A qué elementos les da prioridad en sus libros?, ¿la forma, el estilo, el argumento, los personajes, la estructura?

"La forma siempre es lo crucial para mí. Todo lo demás se deriva de ella, incluyendo los personajes mis-

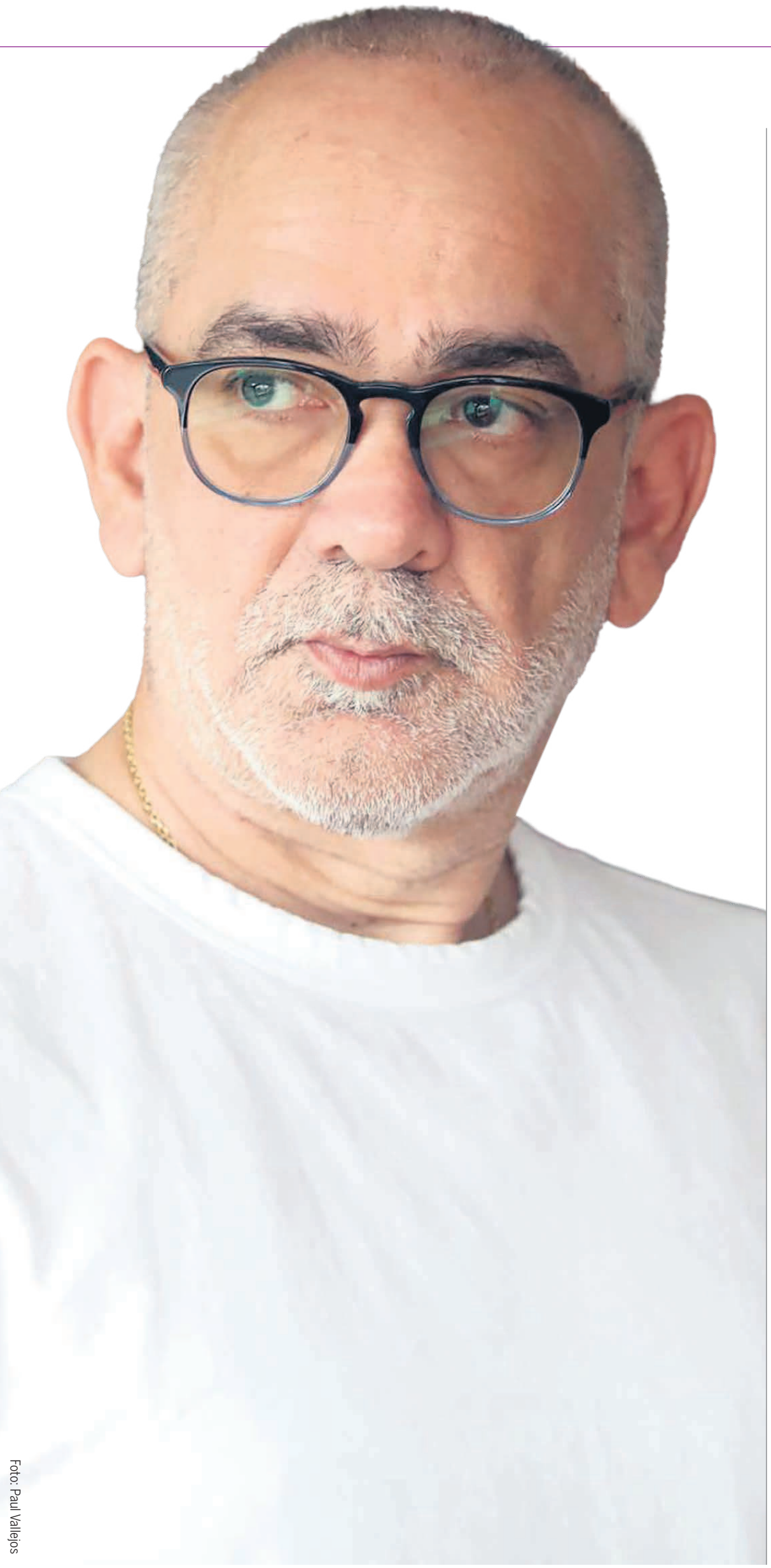

Foto: Paul Vallejos

mos y su historia. Para mí, una novela puede comenzar con muy pocos elementos y sin que yo tenga mayor idea de lo que va a ocurrir en ella y a quien le va a ocurrir. Pero si necesito tener de antemano una especie de intuición, de cuál va a ser su lenguaje".

- Por su novela Vivir abajo ha sido seleccionado en la primera lista de candidatos al Prix Femina 2026 en la categoría de novela extranjera, ¿se siente satisfecho por la acogida que están teniendo sus libros en Francia?

"En el mundo germanoparlante y el francoparlante, la acogida de *Vivir abajo* ha sido muy positiva e inmediata, cosa que, para comenzar, agradezco a mis traductores, Manfred Gmeiner y Robert Amutio. Por supuesto que es satisfactorio. Uno siempre tiene la duda de qué impresión pueden dejar sus ficciones en lectores de una cultura distinta, en una lengua distinta, lectores cuya experiencia de vida es otra y que parecerían no tener, en principio, ningún motivo obvio para acercarse a un libro hispano, latinoamericano, y sumergirse en él. Pero ocurre y lo más interesante de ese fenómeno es ver cómo, en un medio distinto, una novela se convierte en otra, en el sentido de que los nuevos lectores suelen fijar su mirada en aspectos que para los lectores anteriores fueron menos cruciales. Es como si, de pronto, el libro tuviera nuevos sentidos y nuevas facetas. Yo me doy cuenta, por ejemplo, de que los lectores germánicos se sintieron muy atraídos por el tema de las ramificaciones del fascismo fuera de Europa, mientras los franceses están más atraídos por el aspecto filosófico del libro, las reflexiones sobre el mal, aunque siempre sin perder de vista el asunto histórico. Recuerdo, hace años, la recepción de *El anticuario* en inglés, árabe, mandarín, japonés, turco, etc., siempre estuvo claramente marcada por las diferencias culturales entre esos lectores, y en algunos países el libro era visto como una novela política y en otros como un ejercicio en literatura gótica, una novela de horror, un misterio policial, etc".

- Cuenta con ensayos sobre Borges y Bolaño, ¿hasta qué punto le han influenciado, qué descubrió en ellos que no encontró antes (y ahora) en otros escritores?

"Borges es el escritor al que yo más he estudiado y sobre el cual más he escrito, incluido mi libro *El orden del Aleph*, que está dedicado enteramente a ese cuento, el contexto en el que fue creado, sus posibles sentidos, su relación con el holocausto, las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, el contexto político argentino, etc. Borges es alguien a quien leo desde el final de mi adolescencia y no me cabe la menor duda de que su influencia es la más grande que cualquier escritor haya ejercido sobre mí. Su influencia es tan grande para mí que no se reduce a formas, estilos, temas, sino que va mucho más allá: mi manera de entender la literatura en general viene directamente de Borges. Hay otros escritores como Vargas Llosa o Melville o Kafka qué ejercen un influjo poderoso sobre mí, y otros, como Alfredo Bryce y Roberto Bolaño o Diamela Eltit de los que creo haber aprendido poco a poco una noción de libertad creativa a la que debo mucho."

- ¿Cree que los hispanohablantes conocemos con el rigor que se merecen las literaturas que en la actualidad se escriben en español?, ¿se le ocurre alguna manera de superar este desequilibrio?

"Yo creo que la predominancia general de las grandes corporaciones editoriales está condicionando radicalmente. La manera en que los lectores hispanohablantes se relacionan con la literatura en castellano. Creo que tenemos muy pocas posibilidades de llegar a los libros que no son publicados por esas corporaciones y creo que con frecuencia el mercado literario nos puede hacer pensar que ciertos libros, por ser los más exitosos, son también los libros cruciales desde el punto de vista artístico".

- No entiende la novela como una actividad diferente a escribir libros de ensayos, ¿por qué?

"Porque mis libros de ensayos suelen tender a las hipótesis un tanto descabelladas y rozan la ficción, mientras que mis novelas suelen tender, desde la ficción, a la revisión de hipótesis descabelladas sobre el mundo real. Mi libro sobre Borges, por ejemplo, inicialmente iba a ser una sección de mi novela *Minimosca*".

- ¿Está trabajando ahora en algún nuevo libro?

"Hace dos o tres semanas terminé una novela titulada *Laguna*. Es el segundo volumen de mi serie *Más opio para el pueblo*, cuyo primer volumen fue *Madame Vargas Llosa*. Ahora estoy pensado en el tercero, que probablemente sea una ficción sobre el tema de la fe religiosa (de allí lo del opio para el pueblo)".

EDUARDO GARCÍA ROJAS